

María Jesús Cava Mesa

DECÍA en la reciente presentación de mi libro⁽¹⁾ sobre Dolores Ibarri que la historia tiene necesidad de símbolos. Esta aseveración me sirve como preámbulo para decir que el valor simbólico de La Pasionaria, forma parte de la densidad político social y cultural de muy distintas épocas que la sociedad vasca, española e internacional fue moldeando en la historia contemporánea.

En el caso de quien fue la primera Secretaria General de un partido político de izquierda en el siglo XX, y a tenor de sus años de activismo y de su dilatada vida personal, 1895-1989, se pone de relieve que su protagonismo traspasa la centuria, articula y representa procesos y resultados a evaluar, ineludiblemente, si tratamos de comprender su propia evolución transformadora, y también de la ciudadanía posguerra, en general.

Los actores individuales componen un espectro decisivo sumamente importante en nuestra época, aunque también muy complicado, y a veces tortuoso. La idea de escribir sobre un personaje tan controvertido como imprescindible en la recuperación de la memoria histórica supone ciertamente un reto. Una tarea que requiere sutileza y equilibrio, con el fin de ponderar con el mayor acierto posible —o el menor margen de error— lo sucedido durante la andadura de La Pasionaria, un icono político del siglo XX. Junto con su innegable protagonismo, el personaje cataliza elementos característicos de la historia nacional e internacional fundamentales para comprender la pasada centuria.

Pasionaria es un personaje que atrapa y cuyo conocimiento es crucial



La colección 'Memoria de Bilbao. Bilbogileak', editada por la Fundación Bilbao 700, recupera la figura de Dolores Ibarri

De la Dolorosa a la Pasionaria



El libro subraya la fibra humana de esta gallartina, con sus luces y sombras, para poner de relieve su identidad como vasca universal

El personaje

En el caso de Dolores Ibarri se confirma que el análisis de procesos de mayor proyección reúne situaciones históricas que iluminan el cuaderno de bitácora y el rumbo seguido por el partido comunista, y a través del liderazgo de esta mujer. Momentos que dan la pauta para comprender años después de su liderazgo durante la guerra civil, su postura favorable a la reconciliación nacional que sustentó la vía de la concordia en plena transición española. Algo que, sorprendentemente, algunos apologetas del populismo —de uno y otro signo— pretenden olvidar en nuestros días.

El propósito de este libro, siendo fiel a la colección que lo registra como su segundo número, propone una revisión de lo conocido hasta ahora sobre el personaje, en la que afloran numerosos interrogantes, acusaciones fundadas e infundadas y, en definitiva, mucho sentido trágico de la vida. Al reunir páginas de los variados procesos vividos desde que Dolores dejó de ser la Dolorosa para ser La Pasionaria, el relato de su dilatada vida se torna complejo. Lo es, por sí mismo, y también por los excesos cometidos en más ocasiones

de las deseables al biografíarle autores correligionarios, principalmente, y al glosarla portavoces de ideologías antagónicas apoyándose en argumentación distorsionada. La visión que trato de ofrecer supone por ello una mediación entre el pasado y el presente, como de hecho cumple al historiador, y sugiere una cierta epifanía al revisar lo sucedido. Me refiero no sólo a lo positivo y sonoro, sino también a lo difícil, tardío o poco acertado de algunas decisiones que caracterizaron a esta lideresa.

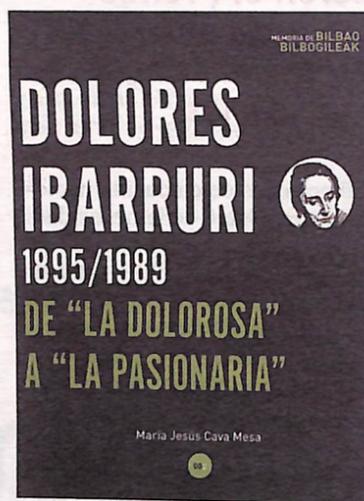
Una historia de vida

La comprensión de esta historia de vida no puede subyugarse aquí en pocas líneas, menos aún sintetizar todo lo acontecido, sino subrayar la fibra humana que caracterizó a esta destacada gallartina, con sus luces y sombras y para poner de relieve su identidad como vasca universal.

Las muchas historias de intensidad innegable nos la sitúan en escenarios muy distintos, en las minas, en la Casa del Pueblo, en la inevitable huelga, pariendo a sus seis hijos —de los cuales sólo sobrevivieron dos (Ruben murió

también en Stalingrado durante la Segunda Guerra Mundial)—, escribiendo en prensa, redactando *Mundo Obrero* en Madrid, participando en los debates y encuentros políticos del partido comunista, interviniendo en campañas electorales, viajando, actuando como propagandista, como parlamentaria, como líder de la resistencia al estallar la guerra civil, dando mítines, liderando una propuesta que finalmente fracasaría, en el exilio, siendo el espíritu de La Pirenaica, organizando al partido como Secretaria general y luego en su Presidencia, viviendo el Stalinismo de cerca, tomando decisiones no siempre atinadas o claras, definiendo estrategias, enamorándose de nuevo, cuidando a los suyos, leyendo, ansiando volver, codeándose con grandes personajes de la esfera internacional, confiando en la suerte, evitando morir en el intento, soporlando enfermedades, sobreviviendo a casi todo, aceptando la vía de reconciliación nacional, deseando que la mujer obtuviera su legítimo lugar, añorando "su paz"...

En cuatro capítulos, este trabajo que glosa brevemente aquí, revisa desde su etapa infantil hasta su fa-



llecimiento los distintos periodos de la vida y acciones, intervenciones, éxitos y fracasos de esta lideresa indiscutible. Las consideraciones que se infieren sobre ella, a tenor de la investigación efectuada en diversos archivos y de la historiografía disponible, ponen de relieve su relevancia. Tarea compleja sin duda, en la que los recursos informativos han tenido un respaldo muy centrado en documentación del PCE y de la propia Dolores Ibarri.

La Historia no es una materia

estática, como decía Neruda refiriéndose a la poesía, sino una corriente fluida, que muchas veces se escapa de las manos de quien la recrea o interpreta. Pero indudablemente analizar a un personaje, tan paradigmático, concita maneras nada convencionales de comprender la Historia reciente. Y porque queriendo evaluar decisiones en contextos tan extravagantemente difíciles como fueron los años de guerra civil, posguerra y Segunda Guerra Mundial, a veces solo cabe transitar con cautela, evitando maximalismos, valorando por su trascendencia a largo plazo la relevancia de una lideresa como esta vizcaína.

Evidentemente, son muchos los aspectos y datos históricos que han quedado posiblemente en la cuneta de este itinerario, pero el comedimiento es una regla de oro, y la prudencia además del sentido del humor, virtudes muy recomendables cuando se escribe e interpreta a alguien que todavía recibe juicios de valor tan contradictorios.

La temática de la evolución histórica que representa Pasionaria hace visibles, pese a todo obstáculo, y de forma elocuente, procesos transformadores. Pasionaria es un personaje que atrapa y cuyo conocimiento es crucial.

⁽¹⁾ Dolores Ibarri, 1895-1989. De la Dolorosa a la Pasionaria. Col. Bilbogileak, Fundación Bilbao 700, Bilbao, 2017.



Su postura favorable a la reconciliación sustentó la vía de la concordia en plena transición española